



Sentidos

Revista de la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

2a. Epoca

Junio de 1992

No. 4

Dossier: Lo femenino y la diferencia



Filosofía

Crítica

Cursos

Eventos

Sentidos

2a. Epoca

Junio de 1992

No. 4

Indice

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------|----|
| Presentación | 1 |
| Hacia una Filosofía del Hombre... y la Mujer / <i>Rubí Gómez Campos</i> | 2 |
| La Diferencia Genérica / <i>Fidel Negrete Estrada</i> | 6 |
| Cultura y Seducción / <i>Rubén Calderón Corona</i> | 7 |
| Dos Feminismos / <i>Mauricio Coronado</i> | 10 |
| Nietzsche y las Mujeres / <i>María Estela Mejía Rodríguez</i> | 13 |
| Kierkegaard y la Seducción / <i>Luis Felipe Cendejas G.</i> | 15 |
| "Las Brujas de Eastwick": Tres Perspectivas | 17 |
| Las Brujas y la Moral / <i>Cristina Ramírez Barreto</i> | 18 |
| Cultura y Naturaleza / <i>Susana Paredes E. M.</i> | 19 |
| Deseo y Brujería / <i>Rocío Avila Naranjo</i> | 20 |
| Proyecto de Posgrado en la Escuela de Filosofía | 24 |

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Rector: Lic. Daniel Trujillo Mesina, Secretario General: Dr. Armando Luna Escalante, Secretario Académico: M. en C. Rubén Larios González, Secretario de Difusión Cultural: Lic. Armando Escobar Olmedo.

Escuela de Filosofía

Directora: Lic. Rosario Herrera Guido, Consejo Editorial: M. en Fil. Mario Teo Ramírez, Lic. Rosario Herrera G., Lic. Jaime Vieyra G., Profr. Roberto Briceño F., Diseño: Rocío Avila y Víctor Pineda, Formato: Jaime Vieyra y Genchi. Impreso en Editorial Universitaria.

Sentidos, es una publicación semestral de la Escuela de Filosofía.

Madero Oriente 580 Tel. 3-52-38, Morelia, Mich.

PRESENTACION



FAC. DE FILOSOFIA
BIBLIOTECA

Una de las funciones más importantes de la Universidad, es la de reflexionar sobre los acontecimientos de nuestro tiempo y ofrecer propuestas y alternativas de solución a la problemática actual. Es un deber universitario el dirigirse a la sociedad, en el más amplio sentido, para que el resultado de sus investigaciones pueda convertirse en concreta acción transformadora. A esta importante tarea quiere contribuir la presente entrega de Sentidos órgano informativo y cultural de la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana.

La mayoría de los trabajos que presentamos son el resultado de las investigaciones generadas en el curso de Conocimientos y Género, impartido en la Escuela de Filosofía, por la Lic. Rubí de María Gómez Campos. Los ensayos abordan, desde diversas perspectivas teóricas, uno de los problemas más relevantes de nuestra época: el problema de la diferencia genérica y su incidencia en el conocimiento y la cultura en general.

En efecto, ¿cómo pensar el proceso del conocimiento, de tal manera que integre o incluya el hecho radical de la diferencia sexual? ¿habría una racionalidad capaz de considerar este hecho, una epistemología de la diferencia? ¿hasta qué punto el desconocimiento de la diferencia genérica repercute negativamente en el avance del conocimiento? ¿cómo pensar la diferencia sin recluirla -y reducirla- a lo Mismo? Y el feminismo, como corriente cultural y de conciencia, ¿no requiere también de una orientación alternativa, de una reorientación que le permita escapar a la unilateralidad que denuncia con razón? ¿la potencia de lo femenino se encontraría en la conquista de la igualdad o en la afirmación de la diferencia propia, en la seducción, por ejemplo? estas son las cuestiones que los ensayos presentados se atreven a abordar, como contribución al esclarecimiento de los desafíos de este profundamente ambiguo fin de siglo.

HACIA UNA FILOSOFIA DEL HOMBRE... Y LA MUJER

Rubí de María Gómez Campos

"La diferencia sexual representa una de las cuestiones o la cuestión a pensar en nuestra época. Cada época -según Heidegger- tiene un asunto que pensar. Uno solamente. La diferencia sexual es probablemente el de nuestro tiempo. ¿El asunto de nuestro tiempo que, pensado, nos aportaría la 'salvación'?"

Lucy Irigaray.

Sociedad, política y cultura.

En nuestro siglo, el feminismo ha tenido una gran importancia política y social, que en la actualidad su vertiente teórica, los Estudios de la Mujer, sigue manteniendo. El feminismo se define como un movimiento social que realiza una serie de cuestionamientos a la cultura, en tanto se trata de una cultura restrictiva para ambos sexos, pues sus roles sociales son asignados de manera exterior, absoluta y contundente; es decir, la sociedad es el ámbito en el que no se puede escapar a un supuesto destino

biológico que la cultura define y determina a los hombres y las mujeres, tocándoles a ellas la peor parte.

Obviamente, cualquier intento de reflexión o práctica en torno a esta determinación cuestiona el poder, las relaciones de poder que se juegan en esta asignación, y cuestiona la estructura social que determina la segregación, la reglamentación que define los roles sexuales. En esta medida, el feminismo tanto teórico como práctico se considera como un movimiento político y social que pretende desestabilizar las estructuras que sostienen este orden injusto.

Pero el nivel teórico que abarcan los Estudios de la Mujer va más allá, representa un ascenso en el desarrollo de la lucha de las mujeres, si consideramos que las concepciones teóricas son algo fundamental en la vida social y política de los individuos. La concepción que de sí mismos tengan los seres humanos y la concepción del mundo que tiene una cultura determinada va a ser determinante en las





FAC. DE FILOSOFIA
BIBLIOTECA

relaciones sociales de esta sociedad y de su estructura organizativa. Por ello los estudios de la mujer son una prolongación de la lucha social, de la transformación social y política que plantea el feminismo, en el nivel de las condiciones y supuestos epistemológicos de la misma actividad científica. Dado que la propia ciencia ha falseado la autoconcepción de la especie, en la medida en que hasta hace poco no se había posibilitado al interior de la ciencia el reconocimiento de la mujer como Sujeto de conocimiento, ni el problema de la diferencia sexual y con ello la concepción de la mujer como objeto de conocimiento. Esto es, la ciencia no se ha ocupado de analizar seriamente las relaciones entre los sexos y sus diferencias concretas, salvo en los casos en que se parte de los presupuestos machistas que dan base a investigaciones prejuiciosas y parciales, y con ello ha producido conocimientos sesgados sobre la base de sus propias concepciones y fundamentos; mismos que hoy son cuestionados a través de minuciosos estudios y reflexiones de las mujeres.

El feminismo y los estudios de la mujer.

Aunque de manera aislada, durante toda la historia de la humanidad se han dado algunas manifestaciones, reflexiones y preocupaciones por la situación de desigualdad y subordinación de las mujeres. Esta preocupación se consolida en la forma de una militancia social a finales de los años sesenta. Con los movimientos juveniles y estudiantiles se empieza a producir también una conciencia ante la problemática de la relación entre los sexos, y es entonces cuando históricamente el movimiento de las mujeres comienza a adquirir identidad, cuando se reconoce y fortalece con la denominación de feminismo.

Posteriormente, hace pocos años, el feminismo de la diferencia llevó a las mujeres a definir la problemática de los sexos en términos más complejos: el feminismo recurrió a indagar su problema desde las perspectivas teóricas de la economía, de la historia, de la antropología, en lo que podríamos llamar un desplazamiento hacia el nivel teórico y científico, una ampliación a terrenos que no habían sido abordados antes.

Dicha modificación puede explicarse a partir del carácter dominante del feminismo de la igualdad, que —podríamos decir— no permitió antes el análisis teórico de la situación femenina en la particularidad de su Ser; pero incurriríamos en el error de negar los aportes y necesidad histórica de la posición de igualdad que ha sido fundamento y posibilidad de los nuevos planteamientos, puesto que sin la defensa de la igualdad las mujeres no hubieran tenido la oportunidad de incluirse en ciertos ámbitos teóricos que hoy las llevan a cuestionarlos desde la conciencia de su Ser mujer.

De esta manera se produce un ascenso del feminismo a nivel teórico, que ya no puede ser llamado estrictamente feminismo puesto que rebasa el espacio de la relación sexual, llegando a cuestionar los fundamentos de posibilidad de cualquier tipo de relación. Esto es, reconocer que somos seres diferentes cuestiona la propia definición de "ser humano" como ser unívoco sobre la cual se construyen las ciencias humanas, y nos obliga a pensar la problemática que había denunciado el feminismo desde todas las disciplinas particulares, incluyendo sus propios fundamentos.

A partir del reconocimiento de una dualidad humana, estos análisis toman cuerpo bajo la denominación de Estudios de la Mujer, y han llegado

al punto de institucionalizarse en cátedras y más allá de las cátedras, en centros de investigación.

La diferencia de los Estudios de la Mujer con el feminismo consiste en que éste es más bien una militancia social, una lucha práctica y concreta en el ámbito de la política, mientras que aquéllos se basan en la situación concreta de las mujeres pero su ejercicio consiste en partir de una determinada actividad o perspectiva teórica para realizar los análisis y formulaciones necesarias al interior de la propia disciplina que se aborda, contando para ello en la mayoría de los casos con el apoyo de otras disciplinas. Los Estudios de la Mujer se plantean como necesaria la interdisciplinariedad.

mente en la formulación de propuestas teóricas que resuelvan los límites a los que se enfrenta la filosofía actual, restringida en tanto pensamiento del hombre sobre lo real y sobre sí mismo.

Todo ello es posible a partir de la corriente denominada "feminismo de la diferencia" que sostiene como punto de partida la existencia de la diferencia de géneros o de sexos. Es decir, afirma la diferencia e intenta revalorarla y aspira, a partir de ello, a lograr ciertos beneficios concretos para las mujeres. Ellas son consideradas desde esta perspectiva como entes que poseen cualidades específicas y diversas de las del varón.



Filosofía y feminismo.

El feminismo, concebido como la denuncia de una situación de desigualdad social entre los sexos, expresa una problemática real que no puede ser soslayada por la filosofía, puesto que ella representa la posibilidad de pensar la diferencia de sexos con miras a una posible solución para un conflicto que se ha tornado, según la visión del feminismo, limitante para el propio desarrollo de la cultura y la filosofía.

Por ello resulta pertinente la realización de una reflexión conjunta que coadyuve en la disolución del sexismo que afecta tanto a la organización social y política de los individuos como a los fundamentos cognoscitivos y valores que los rigen. Pero asimismo, también resulta impostergable la interrelación de la filosofía y el feminismo en la búsqueda de un camino de encuentro entre los sexos que repercuta sensible-

Mientras el feminismo se comprendió a sí mismo sólo como una lucha para lograr iguales derechos entre los sexos, concibiéndolos como seres idénticos, la posibilidad de vincular el feminismo con la teoría se reducía a la teoría política, específicamente al marxismo, puesto que compartía con él, hasta cierto punto, algunos de los postulados de justicia e igualdad social, sobre la base de una cierta identificación entre los términos "sexo" y "clase social". Los límites de esta propuesta son los de la propia cultura y el propio orden social en lo que sólo se pretendía incluir a la mujer. Pero a partir de que el feminismo se inclina a aceptar y a defender la diferencia de géneros, se posibilita la necesidad de reflexionar y analizar una amplia serie de cuestiones y consecuencias en el ámbito teórico. De esta manera, históricamente se produce una especie de inversión, donde el feminismo deja de ser un asunto exterior e irrelevante para constituirse en una nueva visión del mundo en una

posición vital y teórica que llega a cuestionar la legitimidad de la cultura del hombre.

En este momento la filosofía, como cualquiera otra disciplina, puede y debe pensar la situación concreta de la problemática de los sexos, la desigualdad sexual, a partir del reconocimiento de la diferencia de los sexos.

Ahora bien, existen dos tendencias fundamentales en el feminismo:

El feminismo de la igualdad, en su máxima aspiración de justicia social auténtica, se define como una lucha social para obtener un reconocimiento de igualdad entre los sexos. En contraparte, el feminismo de la diferencia no niega la necesidad de una igualdad social; el reconocimiento de una valoración justa y equilibrada entre los sexos es sostenida y defendida por él; pero esto ha sido ya, se puede decir, un logro del feminismo de la igualdad. Actualmente son muy pocos (aunque aún sigue habiéndolos) quienes sostienen seriamente la inferioridad de la mujer. Hoy por hoy, el reconocimiento de que hombres y mujeres son iguales es un hecho, pero todavía falta por hacer un ajuste de cuentas con la cultura, que se ha desarrollado al margen de este reconocimiento. El primer paso para este ajuste de cuentas es el hecho de que las instituciones de hoy otorguen niveles de postgrado en Estudios de la Mujer. Para la filosofía, lo relevante del feminismo de la diferencia es que, apoyado en esta concepción de que hombres y mujeres tienen los mismos derechos, reconsidera las diferencias específicas de cada uno de los sexos, lo que se constituye casi por sí mismo como un pensamiento filosófico.

Actualmente es posible realizar investigaciones en esta nueva disciplina llamada Estudios de la Mujer, sobre todo en universidades extranjeras de Norteamérica o de Europa. En México se ha dado recientemente la creación de Centros de Investigación, y la currícula de las Universidades incluye materias referidas a esta área. La UNAM y la UAM cuentan con Centros de Investigación, y en el postgrado de la UNAM se imparten materias afines a esta área. En el Colegio de México se cuenta con un Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, en el que se pueden realizar una Especialidad o Diplomado con una duración de dos años.


También en la Escuela de Filosofía de la UMSNH se han impartido cursos sobre esta temática, con interés y resultados inusitados. La mayor parte de los trabajos que se presentan en este número, que hemos querido que aparezca como un número monográfico dedicado a LAS MUJERES, han sido resultado de este trabajo académico traducido en un esfuerzo colectivo

de reflexión sobre lo femenino, la mujer, la diferencia, y en los análisis que sobre estos temas se han realizado a lo largo del pensamiento filosófico de occidente; y cuya importancia y valor último se lo darán los lectores.

Por otro lado, aparentemente la filosofía y el feminismo son dos discursos antagónicos. Mas, los Estudios de la Mujer insertos al interior de una Escuela de Filosofía pretenden, precisamente, realizar un encuentro que redunde en beneficio de ambas tareas: la filosófica y la feminista, reconociendo que el valor y la importancia social de nuestra actividad está comprometida en una reciprocidad cuyo primer polo son los aspectos de lo real con los cuales se nutre la filosofía y a los cuales les debe sus productos. La reflexión filosófica contemporánea es pues una actividad comprometida con el momento histórico y de acuerdo a su contexto específico.

Sin embargo, aún podemos preguntarnos ¿cuál puede ser la vigencia de un intento de pensar el ser de lo femenino?. Es necesario remarcar que el feminismo actual ha cimbrado toda la estructura del pensamiento contemporáneo al cuestionar radicalmente sus supuestos, oponiéndole a la noción unívoca y equívoca de "hombre" como amo absoluto del universo la concepción biunívoca del ser humano en su diferencia genérica. La postulada crisis de la cultura, del saber y de la historia a la que aluden los estudios postmodernistas, y la real crisis de escepticismo, el vacío de la deconstrucción al que apuntan ésta y otras posiciones que caracterizan nuestra época, tal vez tengan su origen en la concepción globalizadora y totalizante de la cultura masculina; en esa aspiración omniabarcante del saber que caracterizó los períodos anteriores y que hoy la filosofía feminista denuncia como una concepción falseadora y mistificadora de lo real.

Para el feminismo, la filosofía, como ninguna otra disciplina, resulta altamente productiva en tanto que, a nivel filosófico, toda visión del mundo puede ser combatida por otra, y criticada, perfeccionada, ampliada, a través del discurso y el diálogo, es decir, porque sólo en la filosofía surgen los argumentos y contrargumentos que en su conjunto logran perfilar cierta luminosidad en ésta y cualquier otra discusión.

La filosofía es, en síntesis, la posibilidad de reflexionar sobre la diferencia sexual de manera fundamental y esencial. La diferencia sexual: el asunto a pensar de nuestro tiempo. 

LA DIFERENCIA GÉNERICA

Fidel Negrete

El evidenciar la pluralidad en el discurso, no representa una reflexión alejada del quehacer de la filosofía. Sin embargo, creemos necesario rebasar la mera distinción y superar a aquella tarea que pretende conseguir la conquista de la igualdad.

En el cauce filosófico han existido algunos aportes que dan cuenta de la existencia de valores diferentes a los establecidos o esquematizados, tal es el caso del solitario de Sils-María, cuya posición no se reduce a denunciar la diferencia genérica, sino que va más allá y apunta la pluralidad de los valores, introduciendo, al mismo tiempo, la posibilidad de "los otros". El reconocimiento que Nietzsche hace de la alteridad marca, así mismo, la relativización de valores, no sólo de una sociedad a otra, sino de un género a otro.



Observamos, por ejemplo, a la cultura europea-occidental, que ha creído en la universalidad de sus concepciones por fundamentarse en la generalidad, olvidándose de la existencia de continentes de pensamiento diferentes a ella, para pretender establecer los parámetros en los que ha de moverse el discurso filosófico, e incluso las expresiones artísticas, imponiendo la fijación de sentidos; ante esto, nosotros enunciamos que la visión que presupone que nuestra relación con el mundo se fundamenta en el valor de la razón y solamente a ella le concede la posibilidad de conocimiento, es, simultáneamente, un discurso patriarcal que subyuga valores, como el de la sensibilidad (valor de Lo Femenino), por el hecho de no ajustarse a un patrón fijado.

Más, ¿en qué se fundamenta la práctica filosófica patriarcal para negarle valor a la reflexión (o inflexión) femenina? Es necesario hacer notar que el discurso de Lo Femenino no se apoya, para su reflexión, en una valoración

equivocada, (por sustentarse, más que en la razón, en la sensibilidad) sino radicalmente diferente.

Ahora bien, en este sentido, y como Marcuse apunta, la meta que debe guiar al feminismo no puede ser la igualdad de derechos, pues, "igualdad de derechos no es todavía libertad" o la suplantación del discurso patriarcal por el femenino, pero, ¿cómo evitar que la liberación femenina se reduzca a una lucha en la que se tenga por primordial la destrucción del discurso patriarcal? Creemos que es necesario que la emancipación de la mujer no tenga como fin la agresión y la opresión, en la que se pasa de víctima a verdugo.

Ya Nietzsche deja ver que la encomienda de la lucha feminista no puede ser la igualdad, sino la lucha en base al planteamiento de la diferencia genérica, señalando que los valores "privilegiados" a lo largo del acontecer histórico, no creen en la fuerza de la apariencia, en la fortaleza de lo artificial, del no-ser como posibilidad de verdad, siendo que en la locura también se encuentra la verdad, y que con el artificio el hombre busca sentido a su existencia; es por ello que las aportaciones nietzscheanas conforman una auténtica crítica a la razón (y con ello al discurso patriarcal en tanto que "razonable") sin quedarse en una mera delimitación de las facultades humanas como lo había hecho Kant.

Cuando se acusa la misoginia del discurso nietzscheano, porque critica al movimiento feminista de su época, se cree que el pensador alemán va contra la mujer, mas ¿no critica él la emancipación de la mujer que se guía por la oposición al hombre?, pues cuando la lucha femenina se basa en la subyugación del hombre no se critica el ideal establecido, se hace falsa crítica y no se afirman los valores femeninos en la subversión del orden establecido.

Nietzsche rompe la dicotomía hombre-mujer (entendida como actividad-pasividad) y con ello la concepción formalista kantiana se tambalea ante el perspectivismo, ya que al no negar la fuerza "pasiva" de lo femenino, se afirma la diferencia en cuanto tal. Cuando Nietzsche afirma la diferencia, la no negación del otro, hace una dura desmitificación del feminismo de la igualdad, ya que éste es contenedor de fuerzas reactivas al no proponer, en esencia, nada nuevo.

Ahora bien, podemos percibir un reclamo nietzscheano contra la resignación de la mujer, puesto que siendo ella capaz de crear valores nobles, permanece aún en la ignominia, se escuda en su naturaleza "débil" y su actuar está, la mayor parte del tiempo, desviado hacia simples reacciones, ya que "todas las mujeres son muy hábiles al exagerar su debilidad. Son ingeniosas en sus debilidades para aparecer enteramente como frágiles ornamentos, a los cuales el mínimo polvo daña. Su existencia debe hacer ver al varón su propia rudeza en los sentimientos, haciéndole

responsable ante su conciencia. Así se defienden contra los fuertes y contra todo derecho a los puños.

Marcuse apunta también sobre el desvío de la fortaleza femenina, al señalar el lugar que ocupa la mujer dentro de un aparato de consumo, donde "las tendencias emancipatorias se convierten, en este estadio, en la forma manipuladora que presentan, en parte de la reproducción del sistema establecido; se convierten en valores de cambio, que venden el sistema y que el sistema vende".



En este sentido, el movimiento feminista de la igualdad, que sólo asimila o retoma la valoración patriarcal para querer hacerla suya, no tiene nada de revolucionario y, antes bien, niega de nueva cuenta los valores de lo femenino.



CULTURA Y SEDUCCION

Rubén Calderón Corona

(Comentarios a partir del libro de Jean Baudrillard. *La Seducción*.)

¿En qué filosofía no se juega la dualidad?

Los que la afirman, hablan de pluralidad. Los que la niegan, pretenden el Uno. Estos últimos han negado al Otro; de diferentes maneras el cíclope forma una estructura inmutable, y desde esta estructura niega al Otro. Se podría pensar que esto es lógicamente verdadero. Pero una vez aceptado que el Ser es lo verdadero y el No Ser es lo falso, puesto como condición, esto es necesariamente falso: (V-F) = F; otro, el ciego, es el de la identidad. Se afirma el Otro

como un igual. Lo mismo se dice que se está afirmando una unidad y una pluralidad. Pero no, en esta identidad sólo existe la negación de todo, por esa doble afirmación de la identidad. Como vemos, estas tesis que pretenden el Uno, él mismo (el Uno que se pretende) no absorbe lo Otro, ni lo anula: lo esconde simplemente, aparentando interés o desinterés según el caso.

Así encontramos que, en la dualidad, se debe hablar desde la pluralidad misma. En esta tesis, por ejemplo, de lo masculino y lo femenino. No corresponde a lo masculino negar o pretender la identidad del otro, dada su naturaleza diferente. Negando lo femenino se niega también toda posibilidad de lo masculino. Y sin embargo ¿por qué se afirma que la cultura es masculina? ¿qué la cultura es todo lo que ha hecho el hombre para ser él mismo?, ¿la cultura como lo numéricamente artificial?.

Si las afirmaciones conllevan una unilateralidad de que la cultura es masculina, o de que es femenina, se dan estas afirmaciones porque, en esta unilateralidad, el lenguaje no les da para más. Suponiendo que sean unos castrados y tengan desinterés, o lo aparenten, eso no les quita lo cíclope o lo ciego de su unilateralidad.

Ciertamente para hablar de la cultura, hay que tomar posición. Tomar posición no significa estar en lo masculino o estar en lo femenino, o desinteresarse de ello. Significa, simplemente, estar predispuesto a aquello que seduce.

El que afirma que la cultura es masculina, ciertamente, no habla más que de una apariencia, una forma, una parte que conforma la cultura. Lo mismo sucede con aquél que afirma la segunda cuestión (todo lo que ha hecho el hombre para ser él mismo). Afirma, de la cultura, un molde, una cosa en sí para que el





hombre se absorba. El que habla de la cultura como lo artificial, simplemente como aquéllo que no está en la naturaleza (aunque le sirva al hombre) no habla más que de un lado de la cultura. Dudamos que sea un concepto femenino. Pues hay en lo artificial, un fetiche útil que enmascara la forma sin supuesto contenido. La cultura como lo inútil, es una manera más del cíclope para cantar victoria, y ciertamente es una unilateralidad enclavada.

¿Cómo hablar de cultura desde otras perspectivas?

Ya apuntamos que para hablar de la cultura hay que tomar posición. Y también apuntamos que tomar posición no es colocarse de un lado u otro. También hay que aclarar que a la cultura no se le puede demostrar; a ella sólo se le puede fundar. Aquéllos que pretenden demostrarla, lo logran sólo a través de su unilateralidad. Esto es una ilusión, lo que se demuestra está condenado a perecer, por un acto milagroso de lo femenino que está siempre presente. "Lo real crece, lo real se ensancha, un día todo el universo será real, y cuando lo real sea universal, será la muerte"¹. Por eso afirmamos que a la cultura sólo se le puede fundar ahí donde existe la vida. En la vida no hay unilateralidad, sino pluralidad: Femenino, Masculino, y su indiferencia. Pero no se agota en la pluralidad andrógina, que alcanza una substancialidad inmutable. Sino insubstancial, capaz de ser otra en su misma pluralidad. De tal manera que a la cultura sólo se le puede fundar a través del juego, de

la seducción, "Ni siquiera es exactamente lo femenino como superficie lo que se opone a lo masculino como profundidad, es lo femenino como indistinción de la superficie y de la profundidad. O como indiferencia entre lo auténtico y artificial"². En este apartado se muestra, en la indistinción o indiferencia el sentido de seducción en Baudrillard. A través del desarrollo de "La Seducción", nos podemos percatar que lo femenino y lo masculino siempre han estado presentes en la fundación de una cultura. Cuando se funda una cultura, por ejemplo sexual, se habla en términos de una construcción genética, de ella misma, como producción, "Hay que hacer una crítica de la razón sexual"³. De esta manera se está negando una substancialidad cultural en la cual el hombre aparece como algo pasivo. Ahí el hombre está puesto como potencia, su mismo ser no es algo dado, sino algo a conquistar, no por la conciencia o inconciencia, femenino o masculino; sino por la seducción de uno y otro, como persecución del infinito (en la seducción: creación y destrucción son solamente juego. Hay en la destrucción una manera de crear y viceversa. En esa persecución del infinito, cultura y hombre son reversibles). Vida y seducción no tienen otro sentido. Baudrillard lo ejemplifica así: "Los travestis es el juego de indistinción del sexo (...) Para que haya sexo hace falta que los signos repitan al ser biológico. Aquí, los signos se separan, mejor dicho, ya no hay sexo, y de lo que los travestis están enamorados es de este juego de signos, lo que les apasiona es seducir a los mismos signos"⁴.

Ahora bien, si la cultura sólo puede ser fundada ¿cómo explicar la unilateralidad?

Cuando Nietzsche contempla a la mujer como el "miedo" mismo del hombre, sabe que la mujer es la destrucción del hombre. En términos morales ciertamente es aniquilamiento. En términos de seducción lo hace otro, indeterminado: en esto radica lo femenino. En destruir lo que es (cuál inútil). Lo masculino es el ave fénix. Lo femenino su acto: lo que seduce a fundarse otro, renacer de la multiforme ceniza. "Lo femenino no es un sexo opuesto al otro, sino lo que destruye al sexo de pleno derecho y de pleno ejercicio, el sexo que detenta el monopolio del sexo"⁵.

La unilateralidad se da cuando hay interés, forma, moral, igualdad, rebaño, homosexualidad, transexualidad, etc., todas ellas son categorías que tienen lugar en la unilateralidad masculina que se resiste al juego de la muerte, la unilateralidad masculina, así sola, es solamente miedo (telaraña de cíclopes y ciegos), aquí se simula hacer cultura, "la más hermosa alucinación del más allá, diría Nietzsche. Extraordinaria eficacia de este modelo de simulación energética y escénica, extraordinario psicodrama

teórico, esta puesta en escena de la psique, este argumento del sexo como una instancia, una realidad insuperable (igual que otros han dado un carácter hipostático a la producción)"⁶.

Hemos visto que, en este sentido, se da un ocultamiento de lo femenino, no una anulación, lo cual sería imposible, pues cuando se da más claro ese mundo masculino, le sobreviene la muerte, o más bien, le deviene la muerte por la presencia de lo femenino. A la cultura no se le puede llevar o llenar de lo femenino. Ello ya sucede. A la mujer y al hombre no se les puede llenar o llevar lo femenino o masculino. Ellos ya lo son ontológicamente como fuerza y potencia. Pero en la unilateralidad (miedo), pueden simular ser mujer u hombre y de esta manera ocultar lo femenino. Y en este sentido, son sólo conservadores de formas de mujer u hombre y no creadores (única forma de afirmar la diferencia).

CONCLUSION

Ni la mujer ni el hombre pueden liberarse uno del otro. De lo único que se puede liberar es de su determinismo. De aquellos adjetivos que no les pertenecen y que en la unilateralidad los tiene como su esencia: mujer sometida, mujer prostituta, mujer reproductora, mujer casada; hombre explotado, explotador, casado, etc.

En la seducción sólo se puede tener un adjetivo: artista. Y consideramos este adjetivo porque ya en él le adviene el verbo crear. No hay artista sin creación. La mujer y el hombre sólo se pueden crear, y por supuesto que no en algo determinado, sino fundarse como potencia de seducción.

Así mismo, la cultura es sólo la que se está creando en términos genealógicos. Lo demás es añoranza, tertulia, museo, cripta, muerte (ilusión de cíclopes y ciegos). Algo que a los seductores causa risa porque saben cuál es el destino de ese miedo.

La cultura no es algo cerrado o en sí, sino lo infinito que hay en la pluralidad (Cultura y Seducción).



Notas:

- (1) Jean Baudrillard, *La Seducción*. Cátedra, p. 37.
- (2) *Op. cit.* p. 18
- (3) *Ibid.*, p. 41
- (4) *Ibidem*, p. 19
- (5) *Ib.* p. 26
- (6) *Ib.* p. 44



DOS FEMINISMOS

Mauricio Coronado



Hablar de feminismo es referirse a un problema viejo en la historia y casi lugar común en las conversaciones de nuestro tiempo. Parece que en el diálogo de café se le menosprecia tanto como al tópico del aborto, la drogadicción, la religión, la política, la homosexualidad o el SIDA.

Hoy en día no podemos decir que el feminismo es una corriente o un movimiento unificado, pues sus pretensiones no sólo se plantean en diversos órdenes sino que entre los mismos reactivos feministas pueden encontrarse contradicciones o disputas de fondo.

El feminismo actual es una necesidad de reivindicación para quien ha nacido con un estigma, fincado a todo lo largo del tiempo y que se caracteriza en posibles confusiones de comprensión, en cuanto al género o la especie; el movimiento por la liberación de la mujer nos habla de un disgusto ante lo dado hasta hoy, ante la tiranía ejercida sobre alguien por tener un sexo específico.

Ya no hay tiempo para cuerpos postrados en vida, ni para dejarse aplastar por el agobio ante una anatomía y sus voliciones.

Este tiempo ha hecho cundir un movimiento nacido desde antiguo y es una reubicación de los estamentos. Siendo el feminismo una preocupación muy de hoy, cabría hacer la distinción en dos tipos o corrientes de este movimiento: el

feminismo completo, por una parte, y el feminismo integral, por la otra.

El feminismo completo

Este tipo de feminismo parece ser una explosión ante el estado de cosas implantadas; la primera instancia del feminismo no se consolida en una petición perfectamente dilucidada, sus requerimientos se hacen por el sólo hecho de acabar con la dilapidante de una actitud humillante y discriminatoria.

El feminismo completo es una petición formulada inconclusamente, cuya consigna sería: "Hay que ser feminista a como de lugar". No existen planteamientos reflexionados largamente, no se perfilan consecuencias ni se cuestionan los problemas desde los orígenes del ser mismo.

La respuesta de un feminismo completo obedece a una pulsión acorde con el latente cambio de las cosas, pero sin haberse fabricado estructuras que soporten estos cambios, sin tener planteadas las operaciones del ejercicio, asumiendo como verdadera la posición del hombre, del varón, tratando de ligar la función masculina a las fisiologías sociales de toda una población, sumando como válidas las posturas masculinas y partiendo de ellas, como referencia, para lo que se fabrique con posteridad.

El mundo ha sido creado a partir de una óptica y un modo de evaluar, a través de decisiones cuyo parámetro se regula parcialmente. Este ha sido un modelo de vida excluyente y frustrante. La vida ha requerido, para su realización, de un sexo particular, de un uso polarizante en el poder.

El feminismo completo es un desacuerdo y una rebeldía, pero su única posición es la contestataria; en el momento de librar una transacción, para decidir posturas, el feminista completo se lanza ante cualquier postura contraria, dando aún como válida y aceptable la del varón mismo, la del tiranizante y el fabricante.

El despegue que se pudiera hacer, se efectúa como alternativa única, como salida a la opresión. No hay más sendero que la negativa de seguir en el juego de la exclusión, ni más ley que la del varón. Y si las cosas son así, si la represión a los ideales es tanta, hay que ser feminista completo, hay que acceder a este primer momento, pero es necesario no quedarse en él.

El feminismo completo es un error si se toma como fin último, pues el logro de esta instancia es sólo uno, el darse a la contestación, y después de allí es cuando empieza la verdadera tarea del feminismo. Pasado el obstáculo y abierta la puerta del feminismo completo apenas se posibilita el estudio duro y arduo que nos reclama.

El Feminismo Integral

El feminismo integral es un planteamiento que se asume de manera organizada, que aparece en un estudio posterior al feminismo completo, al puro feminismo.

Formulada la problemática de las cosas, van apareciendo los componentes de una geografía en la que se asienta nuestra preocupación; esta serie de materias se compensan para manifestarse como el todo, como el resultado de combinaciones y adiciones de valores y consideraciones.

El feminismo integral es el tránsito del feminismo porque sí, hacia una metodología en la que hallaremos nuevas posiciones y replanteamientos que prometen otros frutos. Es una nueva tierra en la que se explora, es una visión desde arriba.

Un ejemplo del feminismo integral podría constituirse cuando aparece la cuestionante de los valores aceptados por el varón. Los valores aceptados son siempre los de él, sus cualidades son las positivas y las que se deben conquistar.

Para llegar a algo, para ser algo, para lograr algo hay que entrar al terreno de la lucha por una fuerza, pelear por una posición en el poder y ser dominante. Cualquier discusión fuera de este plano es errónea y la alternativa es entrar a ella o ser dominado.

La sociedad, la escuela, la familia y el poder podrían verse, así, como una superficie de estudio que se involucra

para formar una protección mutua; persiguen valores e intereses.

El varón inventa esta serie de instituciones, las vive y las hace vivir. Lo interno, para comunicarse con el exterior, se vale de estas mismas instituciones. Lo interno se define a ratos, pero su autobúsqueda escapa hasta el universo de lo virtual y deja de enunciarse. Sin embargo, lo externo, lo de afuera, amalgama y ofrece lo "NORMAL". La cuestión grave en torno a esta problemática es la invasión de lo externo en el territorio de lo interno, la muerte de lo posible en manos de lo dado, el deseo de ser en la guillotina del prejuicio.

Lo femenino ha sido sometido al tribunal de las instituciones y el ágora no era para la mujer, en la paideía no se incluía la hembra, "la mujer en la cultura griega no tiene otro derecho que el de su belleza" (Ángel Ma. Garibay). La sociedad confería en la estancia hogareña un reino de administración para las preocupaciones culinarias y reproductivas; Orestes se pregunta con respecto de Clitemnestra, su madre, "Su sangre, acaso de mi sangre era?".

El consenso en contra de la hembra surge ya dentro de la familia y se extiende hasta las macro-organizaciones, hasta la complejidad de la sociedad y de ahí salta a la invención surrealista de la escuela.

La sociedad organiza sus regímenes de relación para estabilizar las diferencias de poder y hacer legales dichas interacciones de fuerzas. Una entidad social se constituye para garantizar la convivencia de acciones disímiles en los individuos. La pluralidad de maneras en el constituirse permite una riqueza mayor de formas y tipos, la creación de nuevas expectativas, el integrar estructuras nuevas y giros impredecibles, pero, a la vez, haría difícil una tarea que persigue condicionar un lugar propicio para que se acepten actividades y acciones impuestas.

Un diagrama de flujos de acceso a antagonismos que pueden describirse como de dominados o dominantes, como una relación que se extiende entre lo pasivo y lo activo, etc. A través de este esquema desarrollado a partir de la fuerza, o un instinto constante por el ejercicio del poder, va desenvolviéndose otro de diferente orden. La forma de vivir dichas fuerzas, el aprenderlas e imponerlas exige ya un artificio para hacerlo.

En este tenor, diríamos que educar es acoplar caracteres y asegurarse una continuación en los estereotipos dados a grandes trazos. La invención de la escuela quiere ser justificada por la consagración de un estado de cosas, por lo ajustes a una manutención de ideales y datos.

La educación perpetúa eslabones, consolida pactos y crea mitos que se legan de generación en generación. El hombre de la sociedad siente un temblor, casi obligado, al creerse dueño de un bienestar que considera heredado y lo declara como tal.

"Educar" es hacer aprender a otro lo que yo considero debe tenerse como sustrato básico; esta influencia de origen me está diciendo que el otro ya puede enjuiciar y actuar en los cánones de la sociedad que lo circunda.

En esta forma de mirar las cosas, partiríamos del hecho de que deben inculcarse ciertas ideas esenciales, que nos referirían a algo en común.

Es lo multiforme de los deseos y las pretensiones humanas, donde se finca la regulación para conectar a los individuos entre sí. Una comunidad urbana contemporánea es la radicalización más extenuante para empalmar las voliciones prácticas de un sujeto, con el resto de las nomatividades que genera la organización social en su conjunto.

Lo social resulta ser un contenedor de posibilidades, un conjunto de potencias que, libres, significarían hacedoras de nuevas inter-uniones, visionarios de otros horizontes, pero esto conllevaría alteraciones sísmicas en lo medular de la sociedad misma. La legalidad se cuestionaría en sus formas actuales y entraríamos a problemas realmente intensos.

La convivencia de las posiciones en el poder rompería con los esquemas vigentes, pero no tendría armados otros que los substituyesen y ello nos llevaría al caos. Sería alarmante abandonar formas diagramales arcaicas sin tener ya preparadas unas sucesoras, más libres, con una educación que tiranice a la sociedad misma, a la escuela, a la familia.

La familia y sus legados de identificación, la escuela como anestésico de la realidad, la sociedad como alumbradora de defectos y protectora de lo dicho. La cuadratura de lo social que apresa en sí perfiles, que quiere acordes rimados y compases uniformes, que anhela calma e igualdad.

La manutención de un feminismo integral se justifica, ante todo, por la búsqueda del propio deseo; pero no uno que, calificado o valorado desde una mirilla totalizante y parcial, nos proponga grados o títulos de validez; el objetivo sería ya no hablar más de lo normal y lo anormal, de lo que debe hacerse, de la sujeción de los individuos a los moldes propios para los individuos, sería el constituirse a sí mismo un individuo a partir de sus propios deseos de ser, se lucharía por ir quitando los escollos y abrojos que aún ahora siguen entorpeciéndonos.

La propuesta de un feminismo integral sería no la de apropiarse del dominio, sino de poder entrar a los ejercicios estratégicos. Un feminista integral no buscaría la unidad homogénea sino la multiciplidad de lo real y la alianza con lo simbólico; esto es, la creación de un terreno de encuentro común para seres tal vez de distintos géneros o de diversa especie, si la polaridad hombre-mujer está dada en tales términos.

La nueva cuestionante revalorizaría tanto las cualidades del varón como las de la mujer, preguntaría si bueno es ser débil o fuerte, pasivo o activo, etc.

Otro ejemplo del feminismo integral sería aquél que se sumerge hasta las primeras cuestionantes de la ontología, el que se pregunta por el ser y el desenvolvimiento de su



espíritu (voliciones, deseos, impulsos), pero ligado a las obediencias anatómicas y fisiológicas.

Por último, nos preguntaríamos sobre lo relativo a la tendencia constructora y fabricante del hombre, cuya actitud es opuesta a la mujer y, que, sin embargo, en un feminismo completo, la mujer aceptaría como suyo el papel de fabricante(a) y constructor(a) que no le corresponde, haría el rol de hombre en una sociedad de hombres, no opondría la producción ante la creación, negaría que el crear es un don más alto que el producir, colocaría el seducir en contra del persuadir, el hombre en contra de la mujer. Se consolidaría una lucha falsa, pues su propósito no es pelear la posición varonil sino llevar la postura femenina tan alto como se halla transportada la masculina. Propiciar mirarse con igualdad.

Un método del feminismo integral quedaría armado con toda la suma de materiales que se precisaría desempolvar y en el que deberían entrar en juego no un único concepto o una sola área de la cartografía, no la ontología o la estética por separado, sino conceder una primacía y con ella gradar el resto de nuestro sustrato a considerar, reorganizándose, presentando esquema más versátiles, formulando planteamientos viables y certeros, críticos, hacedores del nuevo mundo o de la realidad más justa para todos, con dignidad y orgullo de las propias determinaciones existenciales.



NIETZSCHE Y LAS MUJERES

Merla Estela Mejía Rodríguez

"...Haz que mi guitarra vibre -por Dios-
...y Dios hizo a la mujer".

El problema de la mujer -si es que se quiere ver de esa manera-, seguirá siendo algo no claro e injustificado, irresoluble y eternamente inexplicable para los hombres que por todos los tiempos han querido abordarlo. Para nosotras eso es lo que menos importa: tenemos los ojos puestos en los hombres y nos reímos de lo que ellos piensan que pensamos cuando nos quedamos perplejas, ausentes. ¡No pensamos, hombres, desde hace siglos!

Nietzsche, en las páginas que para ellas ha dedicado en varias de sus obras, las trae de un lado a otro: de vírgenes ya son prostitutas, de profundas ya son superficiales, de todo ya son nada. Así, caeríamos en la cuenta de que no es que la mujer sea un problema en sí; lo que resultaría problemático en este caso es concebir su condición, la situación límite en la que se encuentra respecto a los hombres, la posible superación de las terribles debilidades que por siglos las han mantenido como seres de distinta altura.

No es que una se sienta inferior, ni siquiera hay oportunidad de que podamos decidir no sentirnos así. Eso somos y ahí no termina la cosa.

Podríamos hacer una larga cadena de palabras que dieran cuenta del encanto, el misterio y el desafío en que se envuelve una mujer; podríamos decir al mismo tiempo que no es más que otro añadido mentiroso atado a una suma de defectos que sólo los hombres podrían hacer adorables o no. ¿Y qué ganaríamos con ello? ¿qué ganaríamos? ¿qué tendría de relevante un discurso certero y contundente que se afanara en explicar la multitud de mundos que cohabitan en una mujer, si ella misma no iba a cambiar por éso?

Sigue siendo pisoteada, excluida, reducida a trabajos intrascendentes y tediosos... "todos los días se le va la vida por el agujero como la maldita mugre en el lavadero". ¡Y son millones y millones en estas condiciones! ¿podré decir, "somos"?

Y las otras, las que se han decidido a pensar, las que no están dispuestas a mucho más por supuesto, son tan pocas que apenas si brillan en alguna parte, desapercibidas, inexploradas o, en el mejor de los casos, pensadas para un bello poema.

Entonces, ¿a qué le temen hombres del mundo?. Estamos indefensas y por tanto somos inofensivas. ¿Por qué llevar el látigo? ¿Es que ustedes, hombres, no les es suficiente su razón para dominarnos? ¿Es que precisan nuestra sumisión a fuerza de golpe y sangre? ¿no existe otra manera?

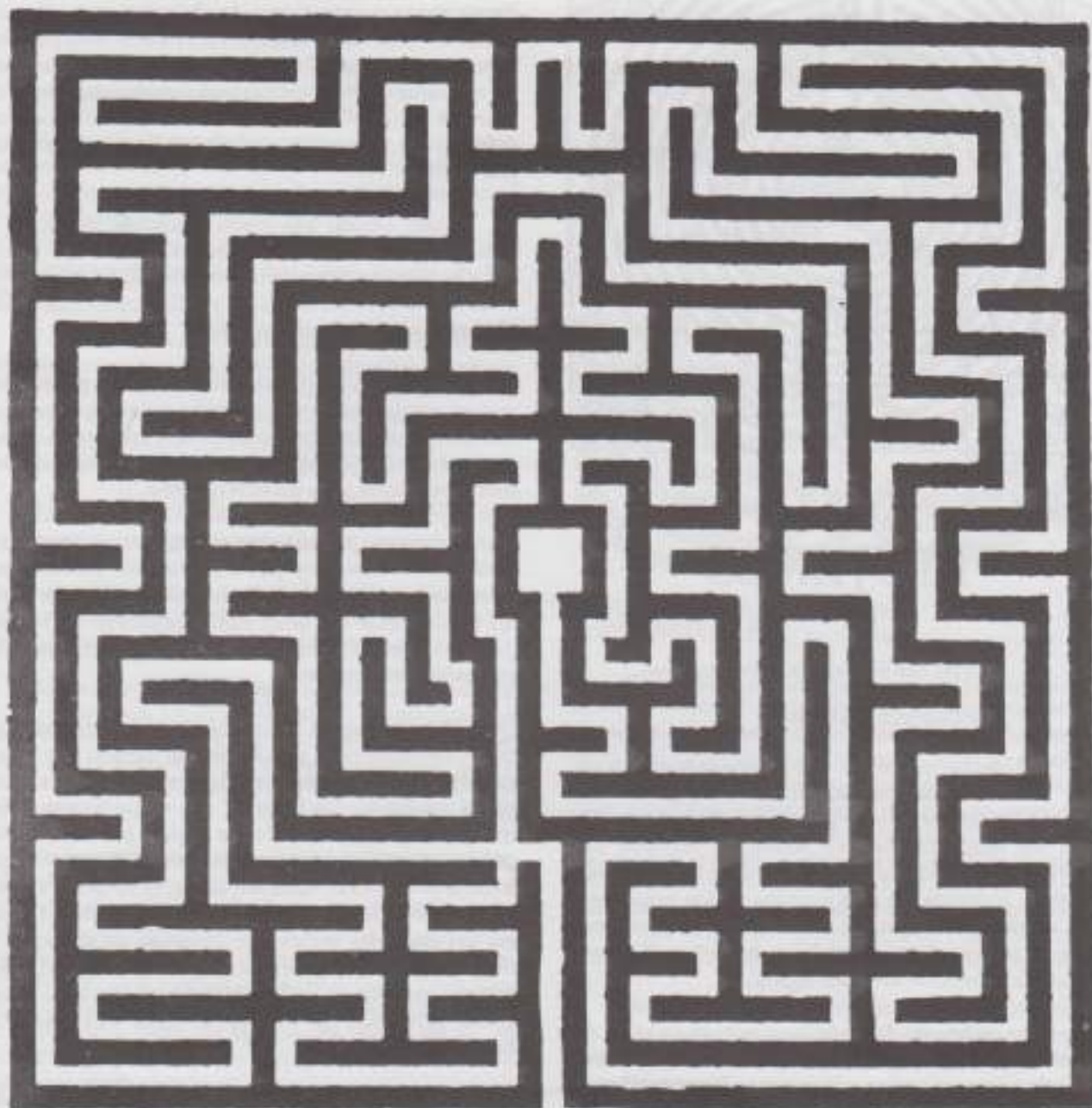
Tal vez sea cierto lo que Nietzsche dice en alguna parte. La mujer es para el hombre el juguete por el que estaría dispuesto a pagar cualquier precio, aún a costa de su equilibrio. Un juego al que todos juegan y del que pocos han aprendido las reglas, por eso resulta peligroso, por eso deben ser guerreros para llegar hasta ahí. La mujer también lucha, tiene otras armas; ella ama, a distancia, cree a distancia, se sitúa a distancia del enemigo, incluso se distancia de sí misma y después arremete confiada, segura y fragante, ¡victoriosa!, resuelta en un sólo instante en que todo su ser cobra prodigios de evangelio: ¡otra vez está embarazada!

Por eso, "cuando el hombre, a merced de su propio tumulto, se encuentra sumido en la resaca de sus "tensiones" y sus intenciones, sin duda ve también entonces cómo seres encantadores y silenciosos se deslizan ante él, seres cuya felicidad y retiro (el repliegue sobre sí mismo) ambiciona -son las mujeres".

No hay más fuerza y más poder de seducción y dominio de la mujer que cuando ha instaurado un puente entre ella y los otros. Siempre se ha de ver mejor desde lejos, a distancia, incluso, "a distancia de la distancia" como fascinación y experiencia. No hay

nada más seguro para ella que saberse lejos pero al fin saberse, y no hay nada más peligroso para los hombres que olvidarlo. Quedarse, estar siempre, permanecer

jamás se podrá llegar al fondo y cuidado con tocar sólo la superficie: es débil, transparente, comprometedora, pero inasequible dolorosa...



en el mundo-de-aquí-al-lado, en el mundo de la mujer, es aceptar la derrota, es aceptar las reglas del juego, es dejar seducir-se, (en reflexivo), es arriesgarse a muerte, una muerte terriblemente placentera pero lenta y segura. Porque una mujer no garantiza nada, ni ofrece precisiones o exactitudes. No es poseedora de una identidad clara y, por tanto, en ella todo es posible, hasta la imposibilidad misma, el aproximarse y alejarse al mismo tiempo, espacios abismales, aberturas que ella separa y que la separan de ella misma...

¡su esencia! que de hecho no existe en este mar de separaciones. Aquí, el discurso filosófico no funciona, se precipita vertiginosamente hacia profundidades insondables, se estrella contra un muro en el que se ha instaurado la verdad de la no-verdad: la mujer que se ha puesto su traje de vida, y ha salido a la calle a pregonar ¡la vida es la mujer!.

Crear en la verdad y en la mujer, creer incluso en que se han comprendido es no creer ni comprender



nada. "Pues si la mujer es verdad, ella sabe que no hay verdad, que la verdad no tiene lugar y que no estamos en posesión de la verdad. Es mujer en tanto que no cree, ella, en la verdad, y por lo tanto en lo que ella es, en lo que se cree que es, que sin embargo no es". (Nietzsche)

KIERKEGAARD Y LA SEDUCCION

Luis Felipe Corderias

...si no fuera por cierta capita verde, creo que en esta frase lanzada desde el excelente humor y simpatía que caracterizaban a Kierkegaard puede haber todo el sentido de su libro. Durante el transcurso de la narración me pareció que Cordelia siempre vistió esa capita verde, y es que Cordelia ERA la capita verde.

Por supuesto que aquí se juega un doble sentido, vital para el seductor: el más evidente es, por supuesto, que la capita verde le impide admirar en su plenitud las bellas formas de Cornelia. Pero la más terrible sospecha es que debajo de la prenda no hay nada, y éste quizá es el significado profundo de la frase y del libro.

Habrà que recurrir a Baudrillard para descubrir en el no-ser de la mujer su verdadera potencia. Ella entonces radicarà entre los finos y sutiles pliegues de la apariencia, inaprensible entonces por la pesada realidad que ha cotizado la esencia de lo masculino. Es seducción, artificio, canto de sirena que invoca a los argonautas para desistir de Itaca y lanzarse en su sero... el que desaparecerà una vez seducidos para convertirse en voraces incisivos y transportarlos al "mundo de sueños y de nieblas donde hasta la propia sombra espanta".

Todo seductor es antes que nada un excelente observador; sabe mirar. Y su visión penetra hasta la

intimidad sin obstáculos (una intimidad que no se reduce a profunda certeza, sino a la estrategia misma de las apariencias; caleidoscopio tridimensional sobre fondo plano, o mejor aún, sin fondo alguno: pura luz). Kierkegaard habla de un "escritorio abierto", de un "cajón abierto" y de un "libro abierto" por lo que se llegó a enterar de esta historia de seducción.

El seductor sabe que la vida es engaño (sueño, como intuyó Calderón de la Barca), y que su arte es superior porque es el engaño del engaño, como "entrar furtivamente en el cuarto de un fabricante de monedas falsas". Se sirve de múltiples significaciones (verdadera fuerza de la seducción) pero es tan inmóvil como letra impresa: "... hay que ser visible cuando invisible e invisible cuando visible". Es la máscara, el simulacro, puro disfraz.

Pero aún antes de mirar, el seductor ya se ha visto así mismo (como la Gorgona en el bruido escudo de Perseo) y vive preso en el tormentoso laberinto de su alma, locura consciente, castigo ético que le condena a un eterno corrimiento de velos. Y si la mujer "desafía" a la realidad al mostrarse entre los sutiles velos que ella es, el seductor no podrá menos que amar sucesivamente a una y a otra en este incansable develamiento.



El seductor es necesariamente un poeta, pues el mundo real no ofrece el suficiente estímulo a su poderoso espíritu creador. Baudrillard descubre que en la afirmación de la sexualidad (cuya cima es la pornografía) subyace una desesperada afirmación de lo real, de la verdad única que reside en el falo, en el padre, en la institución; de la verdad que rechaza el desafío de la seducción por no verse comprometida en sus cimientos. Pero el seductor es un profeta del nebuloso país de Fantasía (para Kierkegaard lo intensamente estético es lo que se desenvuelve en una niebla sutilísima) que viene a transmutar con su

ficción la esclerótica realidad. Tal vez por ello el seductor no pueda entregarse "en realidad" sino exclusivamente en el plano estético".

La más alta seducción consiste en seducir sin hablar de amores, sin carnalidad, sin sensualidad (pues ya se dijo que el sexo es del orden de lo real). Debe atrapar el corazón, el misterio, dejando intacto el exterior; que la víctima se mire en el espejo y se reconozca en ese "mundo de sueños y de nieblas donde hasta la propia sombra espanta". Es aquí donde Johannes se formula la más terrible de las disyuntivas del amante: "... ¿debo abandonarla a su inocencia?".

La virtud de la observación del seductor es que viene de todos lados, es pluriperspectivística. Así, puede creerse que sólo está mirando cómodamente desde la ventana (desde un perfecto tercero); pero su enorme capacidad analítica le permite situarse en los mismos ojos de la víctima. Sin embargo, la mirada más peligrosa es la de soslayo, la indirecta, "no se olvida fácilmente"... "puede golpear con la fuera de un elefante". Y es el acecho la tierra de cultivo de lo inesperado: EL PRECISO INSTANTE DE LA REVELACION Después, ya resuelto el enigma, no existe más que el tedio. En el agitado e infinito mar oscila una pequeña embarcación desde la que un tranquilo marinero espera el momento... Bajo una lluvia torrencial el seductor aguarda sereno cada movimiento de su víctima. Pero ninguno de los dos acecharía el territorio de un misterio que se apresure a decodificarse ante la sombra de lo inquietante: él mismo debe ser sombra que inquieta. Y el que aguarda sabe que la única manera de acceder a su corazón es mediante la sorpresa. Así, Johannes descubre que Cordelia efectivamente tocaba el piano al abrir repentinamente la puerta.

La preparación de este develamiento es un arte del que solamente el seductor-poeta es capaz. Primero tensará el arco al punto crítico; después llevará a la amada víctima hasta la cima de su espíritu y hacerla libre... para precipitarla finalmente al vacío, pues lo que goza el seductor es el eterno instante de la caída.

La mujer (el misterio en sí mismo), no ES más que en la absoluta entrega que se verifica en el instante:



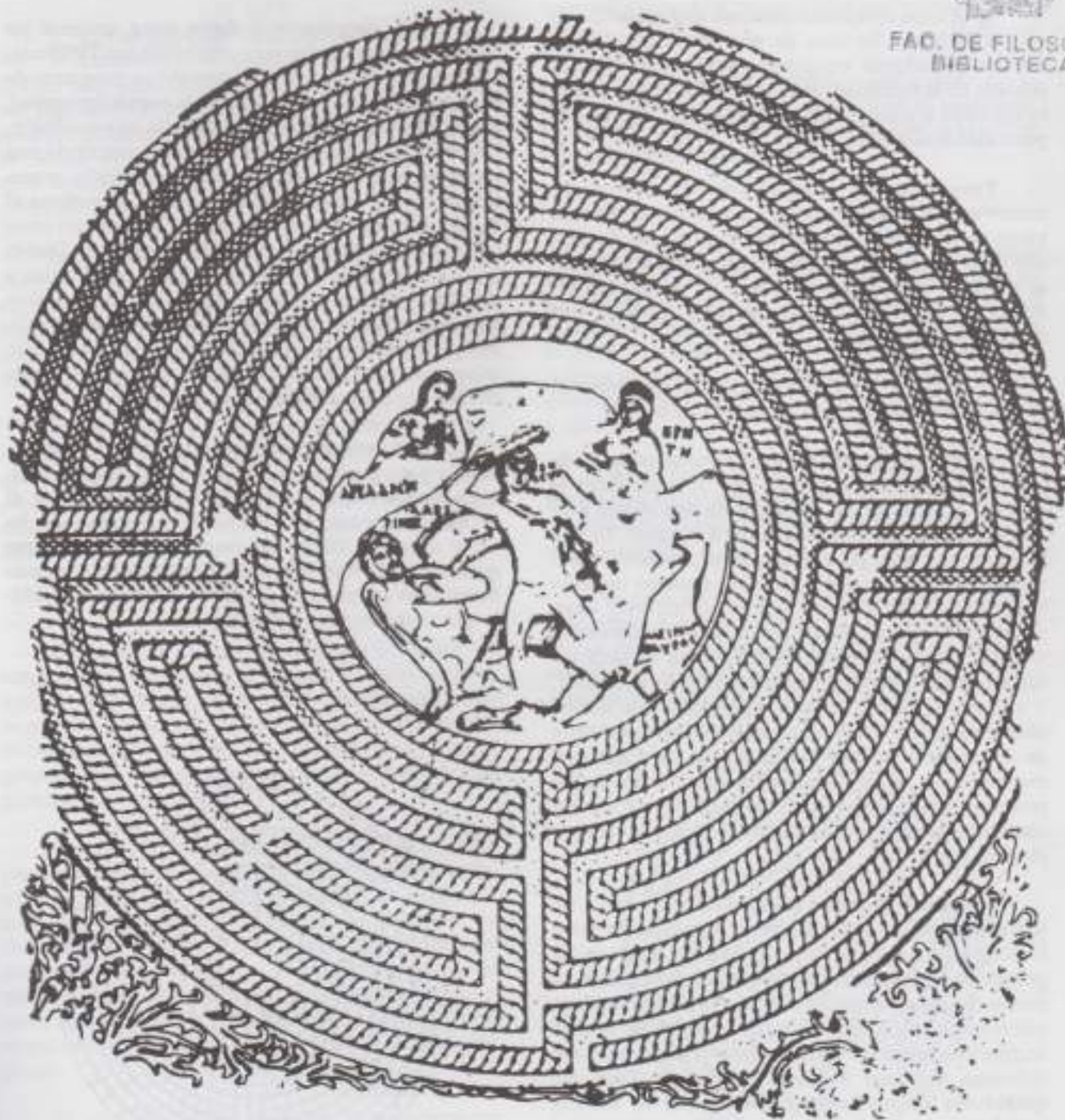
nació para prodigarse: puro don, como la Naturaleza: pero al conquistar su ser conquista el todo. En el instante sólo ocurre -y concurre- la entrega misteriosa, absoluta y eterna. No hay más, ni Padre, ni Hermano, ni Hombre. Por eso la Virgen María es totalidad. El seductor al beber el instante logra su completud, se infiltra en el ser desnudo de racionalidad.

El hombre es un ser esencialmente acuático, pesado, racional, tormentoso. Sobre él sopla un leve hálito de viento: la mujer, que es aérea, ligera, elevada, porque accede al infinito desprendiéndose de sí misma, sin el peso del pensamiento. En el instante el Océano se torna leve y aéreo, la conciencia lo abraza todo. Después, la mujer ya no es más que hombre, es decir, angustiada búsqueda... artista del amor.

LAS BRUJAS DE EASTWICK: TRES PERSPECTIVAS



FAC. DE FILOSOFIA
BIBLIOTECA



LAS BRUJAS Y LA MORAL

Cristina Ramírez Barreto.

Primera imagen.

Manos femeninas moldean una estatuilla de barro. Se trata de una venus de pechos, vientre y caderas exageradamente acentuados; símbolo de la fertilidad, de la Madre Tierra, que luego es colocada a secar en una repisa al lado de muchas otras idénticas a ella.

Tres mujeres completamente diferentes muestran, sin embargo, rasgos comunes: a). las tres viven en el pequeño pueblo con todo lo que eso significa; b). cada una tuvo un hombre que la abandonó, se murió o se divorció de ella, y c). comparten un deseo: un hombre atractivo, sensible, sensual, con quien se puede hablar...

Y la densa y tormentosa noche engendra al diablillo amoroso que colma el deseo de las tres.

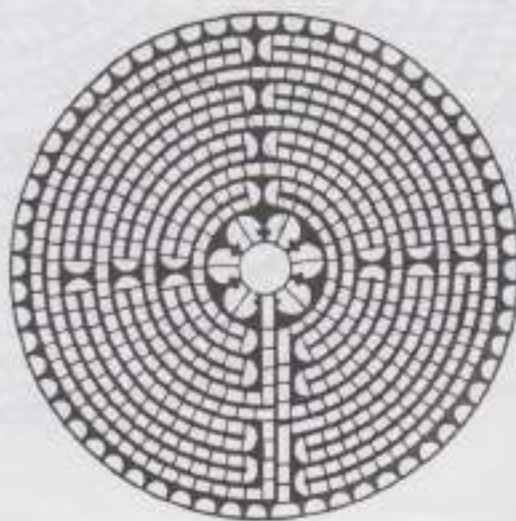
Daryl Van Horne sabe perfectamente cómo ha de presentarse ante cada una de ellas. A la escultora le habla directamente -no hacerlo sería una ofensa a su inteligencia- "¿qué vas a ir a hacer a tu casa?. Tu hija puede comer sola. ¿Lavar los platos?, mañana habrá más que lavar. ¿Tender las camas?, mañana también habrá que tenderlas. La mujer es un inmenso hoyo negro a donde van a caer todas las estupideces del mundo". A la puritana contrabajista le saca un fuego/pasión que ella jamás imaginó poder encontrar. Y a la madre de seis niñas le hace sentir que su fertilidad no es un defecto, sino un privilegio exclusivo de las mujeres del que él quisiera gozar. Cada una encuentra en él lo que ningún hombre les había proporcionado: un impulso extra (y ya no un obstáculo) para el movimiento de potencias que ya poseen.

Frente a la felicidad que este diablillo trae a las tres protagonistas, está la infernal posesión que sufre la Regenta de Eastwick. El Bien (Dios) se ha posesionado de su cuerpo y su mente, y sólo ella se da cuenta de lo que en realidad es Daryl Van Horne. Vieja enloquecida, cazadora de brujas, su delirio de pureza la convierte en un ser verdaderamente asqueroso. Así debieran terminar todos los perros de Dios, inquisidores de malsanos cerebros que se sienten agredidos por la alegría de otros. Sin embargo, su insignificante muerte hizo mella en la conciencia de nuestras brujas, y se apartaron -las muy tontas- de

quien no sólo las amaba, sino que también conocía sus miedos más profundos.

Vejez, serpientes y dolor para quienes no supieron corresponder a sus amabilidades. Desolado, amargado, plancha sus camisas ante un programa de concursos (imagen completa de la rutina femenina), exigiendo algo de respeto, algo de comprensión, "someone who cares on me". A eso le responde una pequeña travesura que no deja de ser traición; entonces arrastrado hasta la Casa del Señor, le reclama al dueño su obra. Se pregunta si Dios cometió un error (como tantos otros injustamente achacados al Diablo o a la Naturaleza) al crear a la mujer, o si lo hizo a propósito, porque si fue una equivocación, se podría hacer algo al respecto -hacer ejercicio, vacunarse, etc.-, ¡ah! pero si lo hizo deliberadamente... no hay nada que salve a los desdichados varones -incluyendo a los diablos- de esa mal-dición que es la mujer.

Mujer, ecos contradictorios hay en este nombre. Regalo para conjurar la soledad y maldición divina, bruja amada y odiada, encarnación de la decencia, el refinamiento e infernal visión que lo vomita todo. Su ser y su razón de ser se mantienen en el enigma mientras cada una por su lado y todas en conjunto hacen valer sus potencias, incluso apagando al diablillo que se asoma por el televisor.



LAS RELACIONES CULTURA-NATURALEZA

Susana Paredes E.M.

I

Hay un doble movimiento mediante el cual la cultura se constituye: la generación del ámbito de lo reconocido y aceptado, y la localización del espectro de lo desconocido y rechazado. Esta contracción marca, mediante la inclusión, el campo de lo "normal" y, mediante la exclusión, la negación de todo aquello que pone en peligro la normatividad colectiva.

La exclusión establece los límites de la experiencia e impide la exploración y ampliación de los horizontes de las posibilidades de la actividad humana. Distribuye y produce temores y de esta manera establece un modelo común de vida social, una ética de la normalidad.

En *Las brujas de Eastwick* se simbolizan tres formas básicas de los miedos de las mujeres: el miedo al dolor, el miedo a la propia naturaleza y el miedo al propio poder, a lo que puede desencadenar la propia acción. Cada uno de estos miedos funciona como un límite de la experiencia.

II

Como la mujer no crea cultura y no posee un lenguaje propio, adopta el vigente y mediante él se apropia de la cultura y la preserva. Pero cuando intenta unir su naturaleza a la cultura aparece inevitablemente el conflicto y ha de enfrentarse al sistema general de la cultura existente que la excluye, y a su generador.

Pero la función esencial de la cultura consiste precisamente en acercarse a la naturaleza, conocerla, y de este modo dominarla. Ahora bien, si la naturaleza está representada por la mujer, una manera de dominarla es haciéndola acceder al placer. Las mujeres alcanzan mediante el placer el sentimiento de sí mismas, aunque este autoconocimiento es mediado por el otro, que permanece exterior a ella. Las mujeres se reconocen y reconocen al otro en esta relación de placer.

El otro, el macho, no busca el conocimiento mediante esta relación, sino el dominio. Para él, el placer no es un fin en sí mismo, sino un medio para la

subyugación del otro. Su verdadero placer es el de someter, ver cumplidos sus deseos por intermediación del otro y en el otro.

En el proceso de autodescubrimiento de la naturaleza no hay simpatía, ni mimesis, ni antagonismo: las mujeres permiten ser usadas ante el asombro de su propio descubrimiento.

III

Una vez que las mujeres reconocen sus propias fuerzas, y no deseando destruir su entorno, revierte su acción contra el instrumentalizador y vuelve contra él todos los saberes que puso en acto. Entonces se entabla la lucha y no hay conciliación posible: al saber de la cultura se opone otro saber más consistente, puesto que supone la asimilación y comprensión de sí misma y del otro.

Con la unión de sus fuerzas las mujeres consiguen una victoria rotunda. No el desgaste cotidiano del enfrentamiento permanente, sino la aniquilación del dominador.

Se pasa así de la simple unión accidental y placentera, a la generación bi-polar de una relación nueva con lo otro, se pasa del plano ético al plano ontológico, o de la escisión entre los polos a una relación distinta entre cultura y naturaleza.



DESEO Y BRUJERIA

Rocío Avila Naranjo



Conjuro a tres voces

El film *Las Brujas de Eastwick* es una historia que se desarrolla en una villa de Inglaterra, Eastwick, que en el pasado fue famosa por sus brujas quemadas con leña verde. Tres mujeres, Alex, Jane y Sukie, una viuda y las otras dos abandonadas por el marido y amigas entre sí, ven transcurrir sus vidas rutinariamente hasta que "aparece" en el horizonte un hombre extraordinario, Daryl Van Horne, y las sumerge en una nueva vida, una aventura desafiante y necesaria para descubrirse a sí mismas como mujeres con poderes increíbles, desconocidos y reprimidos hasta entonces.

Aparentemente, la llegada de Daryl Van Horne a Eastwick introduce un elemento ambiguo o de doble significación. O su aparición es casual y después de encontrarse con Alex, Jane y Sukie, se propone incitarlas al desnudamiento que revelará sus cualidades virtuales; o bien ellas lo invocaron uniendo sus voluntades desearles y proyectando sus pensamientos. En efecto, las tres deseaban intensamente encontrarse con un hombre encantador y sensual con quien se pudiera platicar. Daryl es la respuesta de su brujería meditada. Un antecedente del uso de este poder brujo, pero inconsciente, se da la ocasión que las tres escuchan un discurso aburrido y mojigato pronunciado por el director de una escuela: sin planearlo ni comunicarse entre sí su fastidio, y sólo por la comunión triple y

simultánea de sus pensamientos, que son deseos, conjuran a las fuerzas de la naturaleza para que caiga una fuerte tormenta que interrumpa e impida continuar el prolongado y tedioso discurso. ¡Y así sucede! La ambigüedad, que mencionamos, parece disolverse. Ellas son brujas y atrajeron a Daryl, el hombre que necesitan para descubrirse poderosas. Poder que sólo se revela cuando afirman sus deseos.

Este hombre que llega al pueblo de Eastwick, dirán las buenas conciencias, es el demonio. Solamente un simple "diablillo amoroso", dirá el propio Daryl Van Horne. Se trata de un hombre que quiere ser usado por las tres mujeres; quiere que se aprovechen de él para que puedan encenderse y florecer llenas de vida y de pasión. Para Daryl las mujeres son el origen del único poder: la naturaleza. Sin embargo, también pueden ser sólo "cliché, cliché". No cree en el matrimonio, lo considera bueno para el hombre y pésimo para la mujer: "Ella se apaga, se sofoca, y el marido se queja con todos de que se está retozando con una muerta y ¡fué él quien la mató!". Cuando una mujer deja al marido, o viceversa, y por lo que sea (muerte, deserción, divorcio...), "la mujer florece. Florece como flor o fruto. Está madura. Y esa es la mujer para mí", dice Daryl.

Este "diablillo amoroso" admira sinceramente a las mujeres, pero también hace una crítica a la autodesvalorización de la mujer: a aquella que se pasa la mayor parte de su vida pretendiendo ser otra gente, la mitad de lo que realmente es, sabiendo que fué destinada para algo mejor y esperando que algo extraordinario pase y la saque del pozo en el que se halla, sin hacer algo porque efectivamente suceda. Sin embargo, la crítica de Daryl conlleva una invitación a transformar esa realidad. Esto dice a una de las protagonistas: "El mundo crece y tú lo alimentas, pero no te alimentas a tí. La vida te pasa por enfrente y tú la desperdicias. La mujer es un pozo, con todas las tonterías del mundo cayendo en él. ¿Cuánto vas a aguantar antes de explotar?".

La inteligencia, la sensibilidad y la fertilidad, sin ser exclusivos pero sí predominantes, son los atributos que posee cada una de las "brujas". Alex, Jane y Sukie, escultora, música y periodista (además de prolífica madre de seis hijos), viven parcialmente y sin pasión, atrapadas en sus profesiones que son expresión limitada de sus cualidades; sin darse cuenta de lo que son capaces de sentir y crear, y siempre deseando algo



más... Y en Daryl Van Horne encuentran el apoyo preciso para descubrirse a sí mismas, llenas de vida, de fuego creador.

Ese hombre magnético atrapa a las tres mujeres. Pero realmente la seducción y atracción es recíproca. Atracción vertiginosa, caliente, juguetona y festiva: Embrujamiento. Daryl se entrega para ser usado. "¡Usame!, ¡lléname!, ¡yo aguanto!, ¡realiza lo que esperas que pase!, ¡no esperes! El tiempo mata. ¡Házlo que pase!, ¡házlo!, ¡házlo ya!", ésta es la extraordinaria y maravillosa provocación que dirige a Alex, Jane y Sukie. Daryl es el puente que las lanza a su aventura misteriosa: ser mujeres.

Así, ellas descubren y expresan el impulso creador de sus cualidades específicas. La inteligencia, la sensibilidad y la fertilidad, no son simplemente características, sino poderes creadores que hay que despertar. Las tres mujeres se descubren poderosas, despiertas, llenas de vida, de energía propia. Descubren que con la risa, el juego y el baile se vuelven ligeras y aéreas, sin peso. En fin, se revelan como brujas.

Daryl utiliza también sus poderes de brujo contra ellas. Las castiga con lo que más le tienen miedo: la vejez, el dolor y el horror a las serpientes. Les hace brujería cuando ellas lo abandonan al sentir el peso de sus actos y el rechazo de la población de Eastwick que está escandalizada por la relación "pecadora" que mantienen con el "demonio". Ellas se defienden de él y contra-atacan también con brujería.

Quieren alejarse de él y alejarlo, pues consideran peligroso continuar la aventura habiéndose logrado lo esencial: descubrirse a sí mismas, que es otra aventura, la más decisiva.

Finalmente, el "diablillo amoroso" víctima de las brujerías, es destruido. Las "brujas" destruyen el medio, el puente, la respuesta que encontraron a sus deseos; queman su cuerpo, pero no su espíritu ni su energía espermática diseminada en las tres: triple embarazo y triple nacimiento de tres hermosos niños, ojalá "diablillos amorosos" también.

Daryl permanece vivo en la memoria de Alex, Jane y Sukie. Cada vez que estando juntas y simultáneamente piensen en él, se aparecerá en ellas, en sus cuerpos (relámpagos de deseo), y en una pantalla gigantesca de televisión. Evocarlo es conjurarlos nuevamente, es decir, conduce a un acto incontrolable de brujería. Las tres descubrieron que el desear, tanto como el recordar, posee efectos mágicos: aparece lo que no estaba.

Misoginia Inquisitorial

"Mujer, debieras ir vestida de luto y andrajos, presentándote como una penitente anegada en lágrimas, redimiendo así la falta de haber perdido algún ser humano. Tú eres la puerta del infierno, tú fuiste la que rompió los sellos del árbol vedado, tú la primera que violaste la ley divina, tú la que corrompiste a aquél a quien el diablo no se atrevía a atacar de frente; tú fuiste la causa de que Jesucristo muriera..."

Tertuliano.

Las brujas son la invención de una conciencia devota. Si revelar las fuerzas femeninas es de brujas, pues bien, somos brujas. Si la voz de Dios es la voz del hombre que exorcisa lo desconocido y misterioso de la mujer, las brujas son la voz subterránea que se levanta contra ese miedo ignorante. Las mujeres-brujas no tienen pacto con el demonio, sino con la vida.

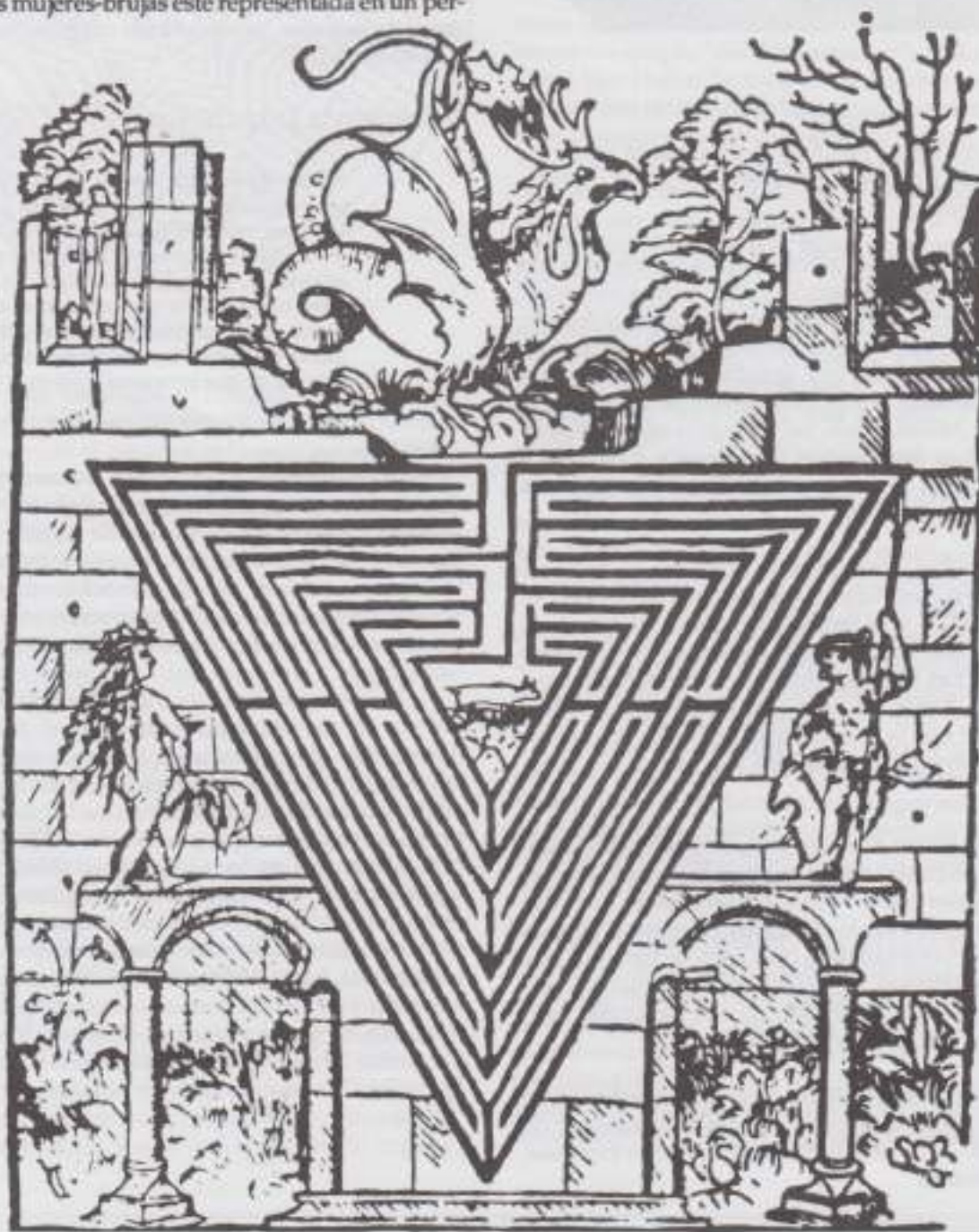
"¿Creen que Dios hizo a la mujer a propósito? ¿o fué uno de sus pequeños errores? como ¡marejadas!, ¡terremotos!, ¡inundaciones! ¿No creen que Dios comete errores?, por supuesto que sí. Todos nos equivocamos. Claro, si nosotros (los hombres) cometemos errores, dicen que es el diablo. Si Dios los comete, dicen que es la naturaleza. ¿Mujeres, una equivocación o las hizo así Dios a propósito?. Si es un error quizá podamos hacer algo al respecto. ¡Encontrar un remedio! inventar una vacuna, reforzar nuestros anticuerpos, hacer 20 lagartijas al día... y uno nunca volverá a tener problemas con ellas". En una iglesia, éstos son los gritos iracundos de Daryl Van Horne, porque las "brujas" de Eastwick han decidido mandarlo a volar. Primero amor, ahora odio.

Por otra parte, el personaje más reactivo de nuestra historia está representado por Felicia. Una mujer histérica y paranoica; tiene el presentimiento terrible de que algo maligno está ocurriendo en la mansión Lennox, donde vive Daryl Van Horne y se reúne con las "brujas", edificio histórico en el que se quemaban brujas. Para Felicia, Eastwick era el paraíso pero llegó la serpiente: el demonio Daryl. Donde hay vida, pasión, amor; ella ve depravación, perversión, obscenidad. Representa la moral represiva y escandalizante que pretende negar a las mujeres la posibilidad de lanzarse a la *aventura de ser libres*.

El hecho de que la reacción moral que se dirige contra las mujeres-brujas esté representada en un per-

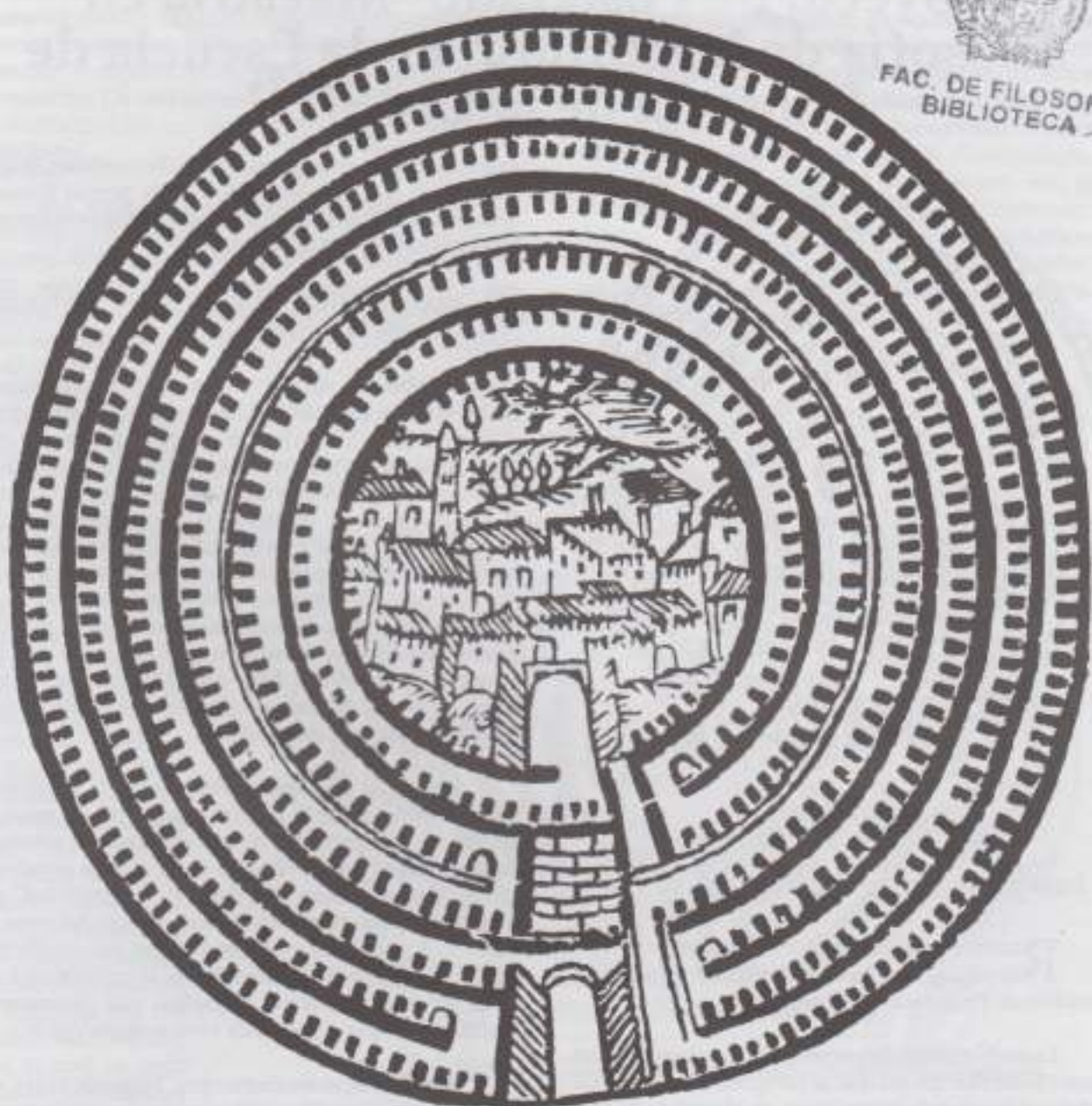
sonaje femenino, muestra que las propias mujeres ponen a funcionar la crítica negativa hacia la mujer y su liberación activa; ellas son, en ocasiones, las peores enemigas mojigatas de su liberación. Con o sin solidaridad las mujeres debemos *potenciar y actuar el enigma que somos*. Asumamos críticamente que somos brujas para impedir el exorcismo de nuestras fuerzas virtuales y activas; brujas porque no renunciamos a los poderes que afirman, fortalecen y excitan al máximo desafío: *vivir*.

The witches of Eastwick, de George Miller. Con Cher, Susan Sarandon, Michele Pfeiffer y Jack Nicholson. Estados Unidos, 1986.





FAC. DE FILOSOFIA
BIBLIOTECA



Proyecto de Postgrado "Maestría en Filosofía de la Cultura" en la Escuela de Filosofía de la UMSNH.



I. Justificación general.

Razones que justifican y fundamentan desde el punto de vista institucional la creación de Estudios de Postgrado en Filosofía.

La importancia del estudio de la Filosofía y del conjunto de disciplinas que la componen no se puede reducir al nivel de la licenciatura, en el sentido de una profesión determinada. Por el contrario, existe un buen grupo de personas que tienen intereses filosóficos no estrictamente profesionales, para quienes el estudio formal de la Filosofía le resultaría muy satisfactorio e importante para el reforzamiento de sus conocimientos y actividades profesionales. Lo anterior, bajo el supuesto de que un Postgrado en Filosofía no debería estar restringido a los egresados de la licenciatura en filosofía.

Al crear estudios de postgrado en Filosofía con la posibilidad de dar entrada a practicantes de distintas actividades y profesiones del campo científico y humanístico, la Escuela de Filosofía logrará establecer

una comunicación orgánica con la Universidad, lo que redundará tanto en beneficios de la propia Escuela como en el apoyo al cumplimiento de los principios y fines propios de la Universidad.

Justificación teórica del contenido "Filosofía de la cultura".

No obstante ser uno de los problemas perennes de la Filosofía, el problema de la cultura, la estructura de los bienes culturales, el ejercicio productor del espíritu, la naturaleza de los signos, de la obra artística, las creencias religiosas y mitológicas de una sociedad, las costumbres, la tradición y las vanguardias innovadoras, las ideas y, en fin, todo lo que se manifiesta como obra del espíritu, no habían sido tan pródigamente estudiados sino hasta hace relativamente poco tiempo. Es hasta los albores del Siglo XIX donde, expresamente, se agrega al repertorio de las disciplinas filosóficas. Esta disciplina se constituyó como tal al adquirir independencia metodológica con respecto a las ciencias naturales.

Pero es tal vez con el nacimiento de la lingüística que las ciencias de la cultura adquieren un modelo propio de comprensión de sus objetos, con un rigor comparable al de las ciencias naturales; la semiótica suministró, en efecto, una dosis de "objetividad" sin asimilarse al paradigma físico-matemático. Así pues, la carta de legitimidad y la constitución independiente de las ciencias y de la filosofía de la cultura está ya dada. La más "novísima" disciplina está plenamente justificada desde el punto de vista metodológico.

Ahora bien, entendemos por "Filosofía de la Cultura" no una disciplina que venga a competir o sustituir a las diversas disciplinas científicas que tienen que ver con el ser y el quehacer social-humano. No porque tales disciplinas posean un rango teórico indiscutible y definitivo, sino porque la intencionalidad teórica es distinta ya se trate de una posición filosófica o de una posición científica. La filosofía consiste, primordialmente, en un trabajo conceptual, donde los términos se analizan conforme a una estructura intrínseca (lógica) y conforme a un contexto teórico y a una tradición epistémica. En segundo lugar, la intención del trabajo filosófico no consiste en aportar y precisar nuevos conocimientos, esto es, conocimientos particulares acerca de tal o cual sector o aspecto de la realidad. La filosofía se propone una

problematización de nuestras creencias y saberes, de nuestros marcos o esquemas conceptuales con los que vemos y actuamos en la realidad a fin de valorar su sentido y significación, sus implicaciones y consecuencias. De esta manera, la "filosofía de la cultura" es inconfundible con otros propósitos teóricos y cognoscitivos.

Sin embargo, el necesario deslinde entre Filosofía y Ciencias de la Cultura no implica que deban estudiarse de manera exclusiva y aislada, al contrario: sólo mediante una constante referencia a las disciplinas particulares cobra concreción y validez la problematización filosófica. A su vez, resulta cada vez más claro que tales disciplinas no pueden, como señalaba Lucien Goldmann, abandonar la reflexión filosófica sin perder su status o su pretensión de cientificidad. Sólo la discusión libre, plural y abierta, ésto es, la discusión filosófica, permite contrarrestar la ingerencia, teórica y epistemológicamente destructiva, de los intereses y dominios políticos e ideológicos que se ciernen sobre el conocimiento y que hacen de él un simple mecanismo de reproducción y legitimación del orden establecido. De lo que se trata pues es de establecer y practicar una interrelación recíproca y dinámica entre las diversas ciencias y la reflexión filosófica. Efectuando un doble movimiento crítico y correctivo que va de los conocimientos empíricos y objetivos a la discusión conceptual y de ésta a aquéllos.

La orientación teórica de la maestría no está encaminada sólo a abarcar un conjunto cerrado de ideas, de doctrinas o disciplinas; se pretende fundamentalmente plural. Concebimos a los fenómenos culturales como diversos en sentidos y significaciones, y por ello susceptibles de ser analizados desde diversas perspectivas. Sin embargo, la pluralidad por la cual se pronun-

cia nuestro plan de estudios no debe entenderse como una diversidad desprovista de unidad, organicidad o vertebración del curriculum. Las materias de corte filosófico son las materias pivote o nucleares en torno a las cuales giran las disciplinas de apoyo. Como hemos dicho, no se trata de suplantarse áreas de estudio tales como la Historia del Arte, la Antropología, la Lingüística, la Psicología, el Derecho, etc., etc., sino que éstas han de ser retomadas filosóficamente, en referencia a sus marcos conceptuales y metodológicos. Se pretende, pues, por una parte, reforzar un saber ya adquirido, y por otra, que la formación previa sirva de sustancia para el ejercicio de la actividad filosófica.



Tienen especial importancia en el plan de estudios las materias de carácter filosófico. Parte del curriculum así planteado puede entenderse como una morfología o una analítica trascendental de la cultura, en el sentido de que intenta dar cuenta de las condiciones bajo las cuales los fenómenos culturales son posibles (ésto es, tienen sentido y valor). Aunque el Plan no está desprovisto de materias destinadas al estudio de manifestaciones culturales locales, regionales o nacionales, se propone, en primera instancia (y en ello radica su carácter filosófico), comprender la esencia de la cultura.



II. Plan de estudios.

a). Objetivos.

1. Fomentar la comprensión reflexiva y crítica de las actividades profesionales y científicas de tal manera que pueda profundizarse en su valor epistemológico y su función socio-cultural.

2. Apoyar y desarrollar las capacidades y habilidades para la investigación científica y la docencia superior mediante una comprensión sistemática de los fundamentos filosóficos y metodológicos del conocimiento.

3. Comprender los elementos y problemáticas fundamentales que plantea el concepto de cultura desde una perspectiva filosófica.

4. Capacitar en una metodología interdisciplinaria y filosófica que permita comprender las interrelaciones entre los factores fundamentales de la cultura (la producción, el arte, los valores, la educación, etc.).

5. Fomentar la capacidad para analizar críticamente manifestaciones culturales específicas, circunscribiendo diversos elementos teóricos y distintas perspectivas metodológicas.

6. Capacitar para estructurar una comprensión global de nuestra realidad cultural y para ubicarla en el contexto histórico e internacional.

b). Areas de estudio.

Las áreas teórico-académicas que comprende el Plan de Estudios de "Filosofía de la Cultura" son las siguientes:

1. *Disciplinas Filosóficas Básicas:* 1. Introducción a la Filosofía de la Cultura. 2. Epistemología. 3. Disciplinas Filosóficas Clásicas: Filosofía del Lenguaje y Filosofía Política.

2. *Filosofía de las Ciencias Social-Humanas:* Problemas filosóficos de las ciencias sociales (Historia, Sociología, Derecho y Ciencia Política); Problemas filosóficos de las ciencias humanas tales como (Antropología, Lingüística, Psicología y Psicoanálisis).

3. *Análisis Cultural:* Cultura Mexicana, Cultura Contemporánea, Análisis Institucional (Estado, Escuela, Familia, etc.). Sistema educativo, fenómenos artísticos.

c). Estructura estándar del currículum.

La ubicación de los cursos monográficos y de los seminarios monográficos que se propone, no es necesariamente la que debe seguirse, queda a criterio del alumno el orden definitivo (si lleva primero los cursos monográficos o los seminarios, etc.).

Primer Trimestre

Introducción a la Filosofía de la Cultura I
 Epistemología I
 Seminario Monográfico de Análisis Cultural

Segundo Trimestre

Introducción a a Filosofía de la Cultura II
 Epistemología II
 Curso Monográfico de Filosofía de las Ciencias Sociales

Tercer Trimestre

Filosofía del Lenguaje
 Curso Monográfico de Filosofía de las Ciencias Sociales
 Seminario Monográfico de Análisis Cultural

Cuarto Trimestre

Filosofía Política
 Curso Monográfico de Filosofía de las Ciencias Sociales
 Seminario Monográfico de Análisis Cultural

Quinto Trimestre

Curso Monográfico de Filosofía de las Ciencias Sociales
 Seminario Monográfico de Análisis Cultural
 Seminario de Investigación y Tesis

Sexto Trimestre

Seminario Monográfico de Análisis Cultural
 Seminario Monográfico de Análisis Cultural
 Seminario de Investigación y Tesis

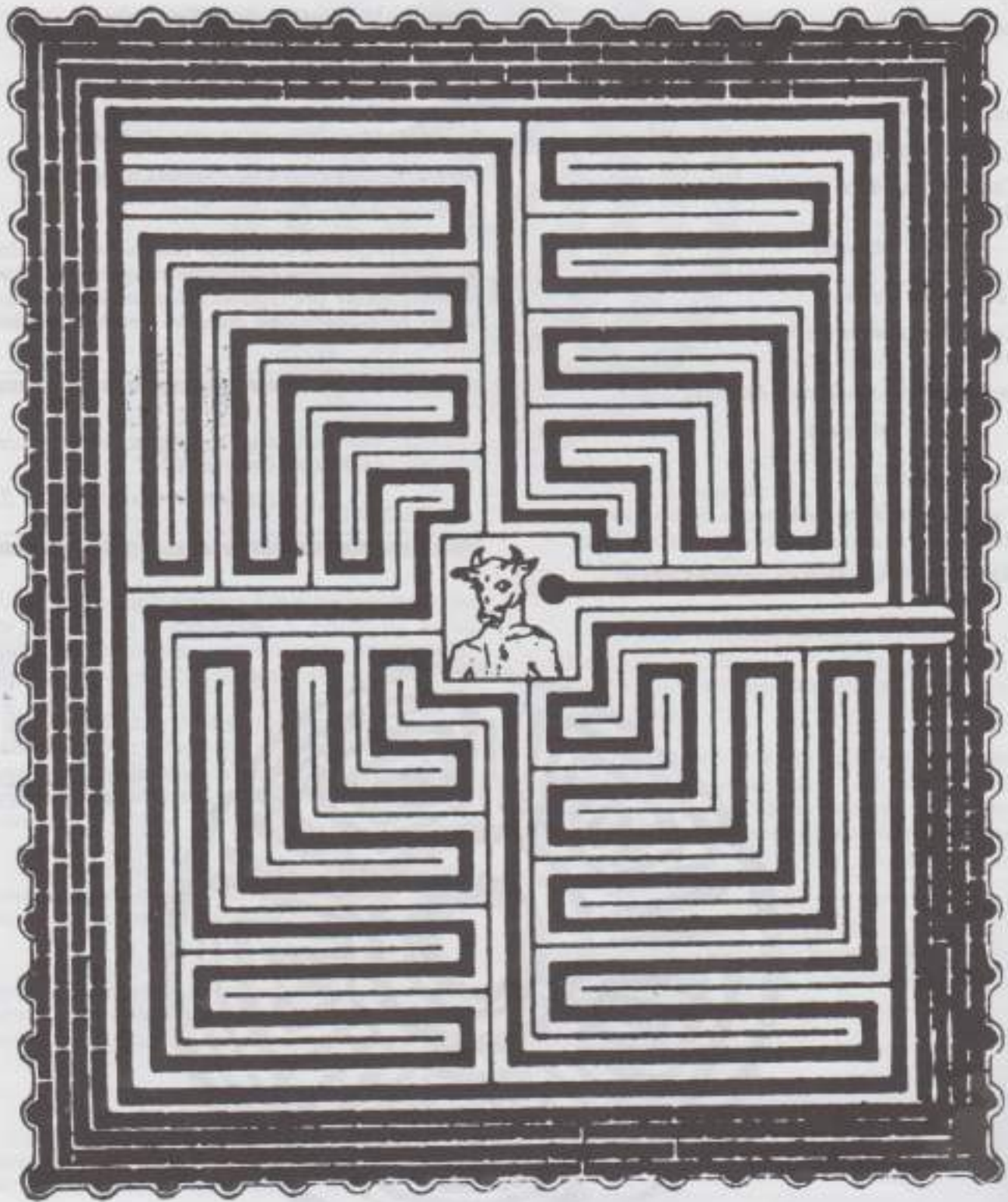
Pre-requisitos: El Consejo Técnico de la división de Postgrado en Filosofía dictaminará qué estudiantes deberán cursar pre-requisitos (cursos de la licenciatura en Filosofía), así como la cantidad de tales cursos.

Para mayor información, dirigirse a la Escuela de Filosofía. Av. Madero Ote. No. 580

Tel: 3-52-38



FAC. DE FILOSOFÍA
 BIBLIOTECA





ROZO, 86